

IV

AJUAR DE LOS DÓLMENES

Minerales y fósiles

Por el número de ejemplares corresponde la primacía, entre todos los objetos hallados en estos dólmenes, á los *crisales de roca* (fotografía n.º 19) de los cuales el n.º 1 es de la cámara occidental de Arraztarán, el n.º 2 de la cámara oriental del mismo dolmen, los 20 ejemplares del n.º 3 son todos del dolmen septentrional de Uelogoena y los 17 del n.º 4 de Bayarrate. Son casi todos límpidos y brillantes, varios completos ó casi completos, algunos maclados. Aunque ya la presencia de un cristal de roca dentro de un dolmen es improbabilísima para interpretada como puramente natural, pues fuera de los dólmenes no hemos tropezado con ninguno, la reunión de 17 y 20 en espacios de 1 m<sup>3</sup> 67 y de 2 m<sup>3</sup> 10 tiene que convencer á los espíritus más reacios; los *jentilles* de Guipúzcoa coleccionaban cristales de roca sin labrarlos, con la misma predilección que los de Navarra (véase la Memoria de los señores Aranzadi y Ansoleaga, pág. 45) y en algún caso con mucho mayor éxito, como antes lo hicieron los trogloditas de varias comarcas europeas y después los francos merovingios. Todo induce á pensar que estos cristales no eran simples joyas, sino talismanes, que se guardasen quizás ocultos en un saquito.

No se han encontrado en los dólmenes del Aralar guipuzcoano explorados *nódulos ó bolas de hematites*, por lo menos en forma definida y número suficiente, ni menos comparable con el de los hallados en el de Arzábal (San Miguel de Excelsis); tampoco guijas oscuras y brillantes comparables con las de Pamplonagañe, Zubeinta y Arzábal (Aralar navarro); en cambio, ya que no fragmentos de *polípero* fósil, sí se halló

un trozo de pequeño *ammonites* (n.º 4 de la fotografía 21) en el dolmen de Argarbi. No tiene señales de haber sido trabajado y no nos atrevemos, dado el ser único ejemplar, á considerarlo como parte del tesoro gentílico, bien que alguna probabilidad alcanza á esta suposición. Es curiosa por su forma (n.º 5 de la fotografía 21) la piedra, ó fragmento de ella, que nos recuerda involuntariamente la *anzailla* para sujetar la sogá ó cincha de la albarda.

### Pedernal

Instrumentos de pedernal, más ó menos trabajados, se han encontrado en casi todos los dólmenes; hacen excepción en esto, como en todo, el meridional de Uelogoena y el de Aranzadi, aunque en este último sí se encontró un fragmento informe de pedernal.

Los instrumentos hallados son *puntas de flecha, cuchillos* y alguna *barrenilla y raspador*. De las puntas de flecha, la mayor (la izquierda del n.º 8 de la fotografía 20) de Bayarrate, es de un tipo intermedio al n.º 480 del *Musée préhistorique*, del palafito de Varòse (Italia) y al n.º 495 del mismo libro, de Loire et Cher, alcanzando al tamaño de esta última; su color es muy oscuro, mientras que ocurre lo contrario en alguna del dolmen septentrional de Uelogoena (la izquierda superior del n.º 7 en la misma fotografía). La de este mismo dolmen, representada á la derecha de la anterior, carece de punta, y su espiga se rompió, pero conserva rasgos típicos suficientes para compararla con el n.º 492 del *Musée préhistorique*, del dolmen de Malviez (Aveyron). Mucho menos distinguible es la espiga en el fragmento sin punta y con aquella rota, procedente del mismo dolmen y que aparece representado debajo de los dos anteriores. La punta de flecha del dolmen oriental de Oiduegui (n.º 9 de la misma fotografía), como los de la cámara occidental de Arraztarán (derecha é izquierda del n.º 6 de la misma fotografía) tiene los extremos casi iguales, sin espiga ni lengüetas, como el n.º 5 de fig. 174 del *Manuel d'Archéologie préhistorique* de Déchelette. La otra punta de la cámara occidental de Arraztarán (intermedio del n.º 6 de la fotografía) es algo parecida á la de Pamploñaña (Aranzadi y Ansoleaga: *Exploración de cinco dólmenes del Aralar*), siendo más roma que las anteriores, como también el frag-

mento del dolmen septentrional de Uelogoena (representado á la derecha y abajo del n.º 7 de la fotografía), y correspondiendo quizás el extremo intacto á la base y no á la punta. La del mismo dolmen, representada á la izquierda y abajo del n.º 7, se parece al n.º 2 de la figura 174 de Déchelette y al n.º 478 del *Musée préhistorique* de Mortillet, primer bosquejo de punta de flecha del palafito de Varèse (Italia). La de Bayarrate (derecha del n.º 8) es quizás más rudimentaria todavía.

El *cuchillo* de Argarbi (n.º 2 de la fotografía) tuvimos la desgracia de que se rompiese en tres pedazos al descubrirlo y tiene el filo algo mellado. El de Zearregoena (n.º 3 de la fotografía) no tiene más que una arista en el dorso como el de Arzábal (n.º 1 de la lámina 16 de la *Exploración de cinco dólmenes del Aralar*: Aranzadi y Ansoleaga). Los dos trozos de cuchillo de Argarbi (á la izquierda del n.º 1 de la fotografía) se parecen más, por sus dos aristas, al primeramente citado y varios de los representados en la lámina 16 de la obra de Aranzadi y Ansoleaga. El de la cámara oriental de Arrazarán (n.º 4 de la fotografía) se parece al n.º 370 del *Musée préhistorique* de Mortillet, Uargla (Argelia).

La punta curva ó *barrenilla* de Argarbi (á la derecha del n.º 1 de la fotografía) es lateral, como el n.º 415 de Pontlevoy, Loire et Cher (*Musée préhistorique*). La presencia de punzones de cuerno en dólmenes vecinos nos explica el no haber encontrado ninguna otra barrenilla de pedernal.

Propiamente no merece el nombre de raspador, pues no tiene retoques, el *pedernal* de Arraztarangaña (n.º 5 de la fotografía), sino más bien el de *lasca* utilizable por su filo cóncavo. En Aranzadi también se encontró un pedernal, pero tan falto de carácter, que es muy dudoso se pueda considerar como instrumento humano.

### Cerámica

Son tan escasos y menudos los fragmentos hallados, que únicamente pueden servir para dar fe de su existencia, teniendo en cuenta lo basto y negruzco de su masa. En la fotografía 22 se representan en los números 3 y 4 trozos procedentes de la cámara occidental de Arrazarán y del dolmen oriental de Oiduegui, uno de los primeros

con arista y uno de los segundos con el borde de la vasija hacia la izquierda y que como los otros dos es muy negro, característica que también se nota en los huesos de este dolmen por la tierra que tienen adherida. Se hallaron además fragmentos de cerámica en el dolmen meridional de Uelogoena.

De lo poco que de todo ello se puede deducir, lo más esencial es que hay perfecta armonía con la pobreza del Aralar navarro en cerámica dolménica, probablemente en consonancia con el predominio de los utensilios de madera, aún hoy en vigor.

### Metal

En el dolmen septentrional de Uelogoena, tuvimos la suerte de encontrar un *punzón* de bronce ó cobre (el análisis resolverá este problema), de 55 milímetros de largo, más grueso hacia el medio y de sección cuadrada (figura n.º 8 de la fotografía 21) que, á falta de láminas, no podemos saber si se parece á los que, con el nombre de *lexnas de taracear*, señala Déchelette (*Manuel d'archéologie préhistorique*, I. 404), como frecuentes en los dólmenes del Mediodía de Francia. En la exploración, todavía inédita, de varios dólmenes del Aralar navarro, encontraron los señores Aranzadi y Ansoleaga un punzón parecido, aunque con surco á los dos lados de la parte media más gruesa, según puede observarse en la vitrina correspondiente del Museo Arqueológico de Pamplona. Es un motivo más para considerar como una unidad toda la población dolménica del Aralar, desde la cuenca del Larraun y el Araquil hasta la del Amundarain y Agaunza, y las conclusiones, que se establecieron en la primera exploración, ya publicada, de aquellos dos señores, pueden valer también para ésta, lo mismo en cuanto á la cronología, como en cuanto á la continuidad de cultura.

El trozo de *anillito* de Argarbi (el de más á la derecha del n.º 6 de la fotografía 21), será menester analizarlo para poder hacer valer su presencia ó considerarlo como un accidente, hijo de alguna de las profanaciones de estos dólmenes, alguna de ellas atestiguada por quien la presencié, según ya se ha dicho páginas más arriba.

### Madera y cuerno de ciervo

En el dolmen de Argarbi encontramos una *cuenta de collar, de madera*, (figura n.º 1 de la fotografía 21), que tiene algún parecido con la n.º 4 de la lámina 14 de la Exploración navarra, publicada por los señores Aranzadi y Ansoleaga. Mucho más alargada es la del dolmen septentrional de Uelogoena, que además ofrece la particularidad de presentar un surco transversal (figura n.º 2 de la fotografía 21, en que además de este surco se ve la rotura longitudinal y un apoyo que se colocó debajo); es de suponer que este surco sirviese para sujetar un hilo, destinado quizás á una pechina. A la izquierda de la misma figura se ve un trozo de otra cuenta con la forma característica del canal ó agujero.

De *cuerno de ciervo* encontramos dos grandes *punzones ó lexnas* en la cámara occidental de Arraztarán (figura n.º 7 de la fotografía 21) y un pedazo de otro en el dolmen septentrional de Uelogoena (figura n.º 5 de la fotografía 22), parecidos á los de hueso, figurados en el n.º 422 del *Musée Préhistorique* (Mortillet) y en la figura 195 del *Manuel d'archéologie préhistorique* (Déchelette, I, pág. 537); sin embargo, en la página 539 del mismo manual ya se indica que se hacían también punzones de cuerno de ciervo en la época palafítica, que coincide con la dolménica.

Del mismo material son los *anillos* y fragmentos de anillo, ó más propiamente cuentas planas de collar, ó arracadas, que encontramos en Argarbi (n.º 6 de la fotografía 21, menos la figura de la derecha), y que se parecen mucho á varios ejemplares de la exploración inédita de los señores Aranzadi y Ansoleaga.

Son de notar también, como del mismo material, los fragmentos informes, ennegrecidos, de la cámara occidental de Arraztarán (n.º 3 de la fotografía 21).

### Dientes humanos

Alcanza el número total de dientes humanos ya sueltos, ya insertos en sus alveolos, que exhumamos de los nueve dólmenes explorados, á más de 1.650, contando los pedazos; de ellos más de la tercera parte

son de Arraztarán, y más de la quinta de cada uno de otros dos, septentrional de Uelogoena y oriental de Oiduegui. Al dolmen de Argarbi corresponde una octava parte, pero si por el número de dientes, ni por otros hallazgos de objetos, no figura este dolmen á la cabeza de todos los demás, en cambio, y apesar de su completo hundimiento y destrucción absoluta de sus paredes verticales, merece el puesto de honor por el hallazgo de *dos dientes incisivos humanos tallados en forma de V* (figura n.º 1 de la fotografía 22). No es de olvidar sin mención que en este mismo dolmen se encontraron veinte pedazos de dientes, varios de ellos partidos á lo largo y de los que algunos quizás correspondieran á dientes tallados, que después se habían roto.

No conocemos hallazgo semejante en Europa y, teniendo en cuenta que en tal forma no es probable la interpretación como objetos de adorno, reliquias ó amuletos, no se nos ocurre otra explicación que la de considerarlos como dientes tallados en vivo. Esta costumbre está muy extendida hoy entre australianos, malayos y negros africanos, sobre todo entre estos últimos; la manera ó estilo es muy diversa y no es la más frecuente la que nosotros hemos descubierto en el dolmen de Argarbi. Sin embargo, de las seis dentaduras desfiguradas de negros del Oriente de África, que el profesor Carlos Weule representa en la página 79, figura 29, de su opúsculo *Kulturelemente der Menschheit*, 1910, aparece la del número 4 con los cuatro incisivos superiores limados en ángulo entrante en cada uno, aunque no tan profundo como en los de Argarbi. No es motivo para relacionar directamente nuestros gentiles dolménicos con los negros africanos, sino que se debe considerar como paralelismo etnográfico á través del tiempo y el espacio. Es verdad que el doctor Foy sostiene en su *Führer durch das Museum für Völkerkunde, Cöln*, 1908, pág. 178, que la costumbre de limar los dientes, en vez de arrancarlos ó romperlos, por moda ó rito, se limitó en un principio á un territorio más pequeño en el Oriente de África y se acompañó de las costumbres de tejidos con hebras vegetales, tambores con tensión de cuñas, xilófonos, fuelles de fragua movidos con palos, etc.; combinación cultural más moderna, según él, que la del bumerang, la totémica y la del arco, pero más antigua que la camítica y la semítica. En cambio el doctor Montandon (*Des tendances actuelles de l'ethnologie à propos des armes de l'Afrique*, publicado en *Archives suisse d'Anthropologie générale*, Genève, 1914),

resumiendo los trabajos é hipótesis de Frobenius y Ankermann, califica esta combinación cultural de premalayo-nigrítica. Ni con tan atrevida extensión de la patria hipotética de esta costumbre podríamos relacionar la de nuestros gentiles, por faltar datos de las concomitancias culturales; un solo elemento etnográfico no puede ser base para admitir transfusiones ó importaciones de costumbres. Si hemos entrado en tales detalles respecto á las hipótesis referentes á las culturas nigríticas, no es por ninguna posibilidad de poner con ellas en conexión nuestros gentiles dolménicos, sino por salir al encuentro de la persistente tendencia á buscarnos lo africano; en realidad no hay verdadera base, ni etnográfica, ni antropológica, para calificar á nuestros gentiles de otra cosa que de pre-europeos ó pre-occidentales.

Si quisiéramos deducir el origen de aquella costumbre por analogía, consultaríamos á Weule (loco citato, pág. 81), quien nos diría que los indígenas la justifican con el hecho de ser tradicional, ó por motivos estéticos; los hereros (Suroeste de Africa) dicen que sólo así se puede pronunciar su idioma otyi. La primera explicación suele ser verdadera para muchas costumbres, incluso de la Europa moderna, pero no revela nada del origen; la segunda suele ser consecuencia y no causa; la tercera puede estar en el mismo caso, ó resultar del esfuerzo para buscar un por qué, desconocido del propio indígena.

Además de estos dos dientes (y sin contar los 20 pedazos ya citados) encontramos en Argarbi otros 210 dientes, entre ellos una muela muy biselada, es decir, con dos planos oblicuos de desgaste, que suponemos sean debidos á dos épocas de la vida individual en que varió el ajuste por defectos ó alteraciones en la dentadura. Clasificados de un modo rápido y provisional á primera vista resultaron 76 incisivos (más los dos tallados), 20 colmillos, 51 premolares (uno de ellos sin raiz) y 63 molares (de ellos 5 sin raices). Teniendo en cuenta los niños y los ancianos con faltas de la dentadura, no olvidando los 20 pedazos de dientes y no prescindiendo de las posibles equivocaciones en la clasificación y del hecho muy probable de que hayan quedado entre la tierra algunos sin descubrir, bien podemos calcular en 8 por lo menos, el número de individuos, que fueron enterrados en Argarbi.

En la cámara oriental de Arraztarán contamos 10 incisivos, 7 colmillos, 7 premolares y 11 molares; además en mandíbulas y trozos de ellas:

<u>Derechos</u>				<u>Izquierdós</u>			
<i>m.</i>	<i>p.</i>	<i>c.</i>	<i>i.</i>	<i>i.</i>	<i>c.</i>	<i>p.</i>	<i>m.</i>
2	1	1	1	0	1	0	3
				0	1	2	2
				0	0	0	2
				1	1	0	0

que incluidos en cuenta, hacen llegar las sumas á 12 incisivos, 11 colmillos, 10 premolares y 20 molares, total 53 dientes, es decir, lo menos 2 individuos. Si se tuviera por bueno el ajuste que con la primera mandíbula hemos hecho de una dentadura superior muy desgastada (figuras de la izquierda en las fotografías 25 y 27) habría que agregar 1 molar y 2 premolares derechos, 2 molares, 2 premolares y 1 colmillo izquierdos; las sumas serían de 12 incisivos, 12 colmillos, 14 premolares y 23 molares; total 61 dientes, muy probablemente 3 individuos.

En la cámara occidental de Arraztarán contamos 116 incisivos (de ellos 5 sin raiz) 54 colmillos (de ellos 3 sin raiz) 56 premolares (de ellos 7 sin raiz) y 93 molares (de ellos 9 sin raíces); varios dientes tienen la corona desgastada en forma cóncava. Además hay encajados en mandíbulas y maxilares, ó trozos de ellos, los siguientes:

	<u>Derechos</u>				<u>Izquierdos</u>				
	<i>m.</i>	<i>p.</i>	<i>c.</i>	<i>i.</i>	<i>i.</i>	<i>c.</i>	<i>p.</i>	<i>m.</i>	
Maxilares...	3	2	1	2	2	1	2	3	fotografía 23 (de arriba), 26 (de frente) figura de la derecha de 26 (perfil izquierdo).
Mandíbula..	3	2	1	2	1	0	2	3	
Maxilares...	2	1	0	0	0	0	1	2	fotografía 36 izquierda (perfil), 27 derecha (de frente). Nótese la anomalía de dirección del segundo premolar superior izquierdo.
Mandíbula..	3	2	0	0	1	1	2	3	
Mandíbula..	3	2	1	2	1	1	2	3	fotografía 34 abajo (vista de encima), 36 derecha (de frente), 37 derecha (perfil izquierdo). Nótese la irregularidad de posición del colmillo derecho detrás del 2.º incisivo.
Mandíbula..	3	1	1	0	1	1	2	3	fotografía 28 en medio (vista de encima), 26 derecha (de frente), 33 derecha (perfil izquierdo).
Mandíbula..	3	2	0	0	0	0	2	3	fotografía 28 superior (vista de encima). 37 perfil izquierdo.
Mandíbula..	2	0	0	0	0	0	1	3	fotografía 28 inferior (vista de encima), 35 perfil izquierdo.
Mandíbula..	2	0	0	0	0	1	2	2	fotografía 24 en medio (vista de encima), 34 perfil izquierdo.
Mandíbula..	3	2	1	0	0	1	2	3	fotografía 24 superior (vista de encima), 31 perfil derecho.
	27.	14.	5.	6	6.	6.	13.	28	

	<u>Derechos</u>	<u>Izquierdos</u>	
	<i>m. p. e. i.</i>	<i>i. e. p. m.</i>	
Maxilares.	1 2 1 1	1 0 0 0	fotografía SS centro (de frente).
»	2 0 1 0	.....	fotografía SS derecha (perfil), SS (de frente).
»	0 1 0 0	....	fotografía SS izquierda (perfil).
Fragmentos	» 2 2		
	» 2 1		
	» 2		
	» 0 0 0 1	2 1 2 2	
	» .....	2 1 2	
	» .....	1 2 1	
	» .....	1 1	
	» .....	2	
	» .....	2	
	» .....	2	
Fragmen. mandíbulas.	1 2 1 2		
»	3 2 1		
»	2 1 1		
»	3 2		
»	2 2		
»	3		
»	3		
»	3		
»	3		
»	2		
»	2		
»	2		
»	2		
»	1		
»	0 1		
»	.....	1 1 2 3	
»	.....	1 1 2 2	
»	.....	1 2 2	
»	.....	1 3	
»	.....	1 3	
»	.....	1 1 2	(niño)
»	.....	1 2	
»	.....	2 1	
»	.....	2 1	
»	.....	1 1	(niño)
»	.....	2	(niño)
»	.....	2	
	<hr/>	<hr/>	
	44. 16. 5. 4.	7. 8. 24. 31.	

	<u>Derechos</u>	<u>Izquierdos</u>			
	<i>m. p. c. i.</i>	<i>i. c. p. m.</i>			
Fragmentos de mandíbulas.....		2			
» .....		2			
» .....		1			
» .....			de viejo desdentado.		
» .....			»	»	»
» .....			»	»	»
		5			

El total de dientes insertos en sus alveolos es de:

71. 30. 10. 10    13. 14. 42. 64.

Sumándolos con los sueltos serían 139 incisivos, 78 colmillos, 128 premolares y 228 molares: total 573 dientes.

Descontando los que no tienen raíces, 5 incisivos, 3 colmillos, 7 premolares y 9 molares y el canino, 2 premolares y 5 molares de las mandíbulas de niño, resultarían 134 incisivos, 74 colmillos, 119 premolares y 214 molares; total 541. Suponiendo á todos los individuos con dentadura buenísima, lo menos serían 18 los adultos enterrados en la cámara occidental de Arraztarán, además de tres niños y dos ancianos; como entre ellos habría algunos jóvenes y otros con defectos parciales de dentadura en edad algo madura, debemos suponer que el número de individuos pasaría del calculado. Además sería difícil explicar con menos de 24 individuos la existencia de tantos fragmentos de mandíbula.

Claro es que tal enterramiento no se haría de una vez, sino sucesivamente, y lo más probable es que el dolmen sirviese de tumba de familia para varias generaciones, aunque no se necesitan muchas para llegar á aquel número en familia medianamente prolfica, supuesto que no se dispersara parte de sus individuos.

Aparte de las anomalías de posición de un premolar y de un colmillo, se ha presentado en el número 2 de la fotografía 22 un molar con raíz muy ganchuda.

En el dolmen oriental de Oiduegui contamos 103 molares (de ellos 10 sin raíces), 70 premolares (de ellos 4 sin raíz) 57 colmillos (de ellos dos sin raíz) 111 incisivos: total 341 dientes, es decir, lo menos 11 individuos además de un niño. En este dolmen aparecieron los dientes,

como los huesos y los pedazos de cerámica, muy negruzcos por la tierra que los impregnaba.

En Arrazatangaña no encontramos más que un molar, un premolar y dos colmillos, lo que nos indica con bastante claridad que los cálculos, para los otros dólmenes establecidos, no señalan más que el mínimo de los individuos enterrados, debiendo suponer probable un número mayor.

En el dolmen Aranzadi encontramos 11 molares (de ellos uno sin raíces), 3 premolares, 3 colmillos y 9 incisivos (de ellos uno sin raíz) lo que supone el enterramiento por lo menos de un niño y un adulto. La escasez de personal en este dolmen va en parangón con la ausencia de ajuar; ó fué completamente saqueado, ó fué de familia escasísima y pobrísima, ó se le abandonó muy pronto por emigración ó otro motivo. No es comparable en ningún concepto con el dolmen Aranzadi de San Miguel de Excelsis; hasta el nombre le es, al menos hoy, mucho menos adecuado, pues el paraje es muy despejado y raso.

En el dolmen de Zearregoena encontramos 2 molares, un premolar y 3 colmillos, cifra excesivamente escasa.

En el dolmen meridional de Uelogoena encontramos 21 molares (de ellos uno sin raíces), 13 premolares (de ellos uno sin raíz), 9 caninos (de ellos uno sin raíz), 8 incisivos (de ellos 3 sin raíz), lo que supone el enterramiento por lo menos de un niño y un adulto. De los incisivos sin raíz uno tiene cinco surquitos en el filo, como si con él se hubiese tenido la costumbre de cortar el hilo ó la hebra de tendón para la costura.

En el dolmen septentrional de Uelogoena encontramos 128 molares (de ellos 18 sin raíces), 56 premolares (de ellos 2 sin raíz), 58 colmillos y 99 incisivos, total 341 dientes, lo que supone el enterramiento de lo menos 3 niños y 11 adultos.

En el dolmen de Bayarrate encontramos 5 molares, 8 premolares, 3 colmillos y 5 incisivos, además de un gran trozo de mandíbula con 3 molares, 2 premolares, un colmillo y un incisivo, que pueden ser de dos individuos.

En resumen, serían más de 212 dientes ó 8 individuos en Arbarbi, 61 dientes ó 3 individuos en la cámara oriental de Arrazarán, 572 dientes ó 22 individuos en la cámara occidental del mismo, 341 dientes ó 12 individuos en el dolmen oriental de Oiduegui, 4 dientes ó un

individuo en Arraztarangaña, 22 dientes ó 2 individuos en Aranzadi, 6 dientes ó un individuo en Zearregoena, 51 dientes ó 2 individuos en el dolmen meridional de Uelogoena, 341 dientes ó 14 individuos en el septentrional de Uelogoena, 28 dientes ó 2 individuos en Bayarrate. Descontando 70 indiscutiblemente infantiles, quedan de 1638 unos 1568 dientes de lo menos 59 individuos, dos de ellos ancianos desdentados; lo que da un término medio de 27 dientes para cada uno. La posibilidad de haber olvidado alguno en la cuenta, la probabilidad de haber quedado otros sin discernir ó excavar, la de que varios se hubiesen destruido y otros se hubiesen esparcido por fuera del dolmen en profanaciones más ó menos remotas, y, por último, la de que varios de los enterrados fuesen jóvenes sin muela del juicio, hace que no debamos considerar escaso el número 27 para cada uno de los 57 individuos por término medio; sobre todo comparado con lo que resultaría en la población actual. Los maxilares y mandíbulas fotografiados, si tenemos presente que los alveolos no reabsorbidos, pero vacíos, se han vaciado después de la muerte, aparecen mejor dotados que los actuales; sin embargo, la anomalía del premolar y del canino, que ya hemos hecho notar, así como varias coronas cóncavas, indican que á nuestros gentiles no les faltaban defectos dentales. El gran desgaste de muchas coronas, en toda la hilera de dientes, con la excepción bien comprensible de la muela de juicio, que ha tenido mucho menos tiempo para gastarse, debemos suponer debido á la mezcla involuntaria de la harina, ó los tubérculos y raíces, con tierra y arena.

### Huesos humanos

Solo en la cámara occidental de Arraztarán conseguimos desenterrar algunos huesos largos enteros ó casi enteros y, como todo ello estaba muy revuelto y procedía de muchos individuos, no hay más remedio que considerarlos por separado unos de otros. Los que permiten medir su longitud con bastante exactitud son: un radio, un fémur y una tibia, el primero probablemente femenino y los otros dos masculinos (fotografía 29, en que también aparece un doble decímetro, aunque con divisiones muy confusas). Utilizando las tablas de Manouvrier daría el radio, con sus 210 milímetros, una *estatura* femenina de 1.527;

la tibia, con sus 370 milímetros, una estatura masculina de 1.657; el fémur, con sus 463 milímetros, una estatura masculina de 1.674. La segunda es idéntica á la media de los actuales varones jóvenes guipuzcoanos, la tercera queda comprendida en el 33 por 100 de éstos con estatura más próxima á la media, la primera es relativamente baja, pero dentro de límites de variación moderada. No hay por tanto motivo para la suposición tradicional de que los gentiles fuesen gigantes; no se diferenciaban de los actuales habitantes de Guipúzcoa.

En varias de las *mandíbulas* podemos apreciar con cierta aproximación su anchura en los ángulos (latitud bigoniaca), que es de unos 94 milímetros en la de la fotografía 23 (vista de arriba), 26 (de frente) y 25 derecha (de perfil); de 102 en la de la 25 (de perfil) y 27 (de frente); de 103 en la de las 24 (de arriba), 36 (de frente) y 37 (de perfil); de 97 en la de las 28 (de arriba), 26 (de frente) y 33 (de perfil); de unos 88 en la de las 28 (de arriba) y 37 (de perfil); de unos 90 en la de las 24 (de arriba) y 34 (de perfil); de unos 95 en la de la 24 (de arriba) y 31 (de perfil). El promedio de estas 7 mandíbulas sería de 95'6, inferior al de 5 mandíbulas actuales, que es de 97; pero como hay 2 de 102 y 103 respectivamente, de ellas la última con falta de sitio para el colmillo derecho, de ahí la impresión de robustez que, en combinación con la buena dentadura, produjo en nuestros hombres, alguno de ellos asaz deteriorado á este respecto.

El ángulo de la mandíbula, medido sin garantías de exactitud por falta de instrumentos, es de unos 113° el izquierdo en la de las fotografías 23 (de arriba), 26 (de frente) y 25 (de perfil); de unos 123° el izquierdo y unos 120 á 125° el derecho en la de las fotografías 25 (de perfil) y 27 (de frente); de unos 110° el izquierdo en la de las 24 (de arriba), 36 (de frente) y 37 (de perfil); de unos 123 ó 124° el izquierdo y 125° el derecho en la de las 28 (de arriba), 26 (de frente) y 33 (de perfil); de unos 120° el izquierdo de la de las 28 (de arriba) y 37 (de perfil); de unos 125 ó 122° el izquierdo de la de las 24 (de arriba) y 34 (de perfil); de unos 118 á 120° el derecho de la de las 24 (de arriba) y 31 (de perfil); de unos 110° el izquierdo de un trozo de mandíbula; de unos 123° el derecho de otro trozo; de unos 122° el izquierdo de otro; de unos 122° el izquierdo de un trozo de mandíbula infantil con primer molar y además un 2.º dentro del alveolo; de unos 135° el izquierdo de otro de mandíbula infantil con un canino, un premolar y un

molar y además un 2.º dentro del alveolo. Descontando las mandíbulas infantiles sería el término medio unos 119º, mientras que en 5 mandíbulas recientes es de unos 133º; ello indicaría mayor robustez mandibular en los gentiles, pero la imperfección del procedimiento de medida, que no ha podido hacerse simultáneo á derecha é izquierda, da de por sí ya un motivo de menor ángulo.

El ángulo en la barbilla (abarcando en él toda la mandíbula sin los dientes), parece ser en la fotografía 25 derecha de unos 80º, en la 25 izquierda de unos 85º, en la 33 derecha de unos 75º, como en la 34 izquierda y 37 derecha, en la 37 izquierda de unos 70º y en la 31 derecha de unos 77; lo que da como promedio unos 77º, mientras que en cuatro mandíbulas recientes es de 73; es de advertir la dificultad de que la perspectiva fotográfica esté bien orientada, pero bien se vea de ver la menor agudeza comparada con lo característico en las mandíbulas recientes.

En los maxilares hemos hallado *altura intermaxilar* de 16 en el de las fotografías 26 (de frente) y 25 derecha (de perfil); de 17 en el de las 36 izquierda (de perfil) y 27 derecha (de frente); de 17 en el de las 27 izquierda (de frente) y 25 izquierda (de perfil); de 15 en el de la 38 derecha (de perfil) y 33 izquierda (de frente); de 20 en el de la 38 central (de frente); promedio 17, algo menor del actual guipuzcoano, que es de 20 en los varones y 19 en las mujeres. Sin embargo, la diferencia es pequeña, si se tiene en cuenta que algunos de los maxilares gentílicos tienen un principio de reabsorción alveolar.

La anchura de la *abertura nasal* es de 20'5 en la fotografía 26; de 25 en la 27 derecha; de 22 en la 27 izquierda; de unos 10 la mitad en la 33; de unos 27 en la 38 central; promedio 23, idéntico al actual guipuzcoano. La altura nasal no es posible medir, ni aproximadamente; pero se hace notar en las fotografías de perfil, 32 y 34, bastante prominencia de la nariz con relación á la frente, en consonancia con el carácter de la población actual, si prescindimos de los casos más exagerados.

La *anchura maxilar* mayor de 55 y la largura de 47 (fotografía 23), indican un paladar ancho. En la fotografía 27 derecha figura un maxilar cuya anchura es de 65 y en la de la izquierda otro con anchura 64, medida la última en las muelas del juicio.

Hay trozos de lo menos 13 *huesos frontales*, procedentes de la cá-

mara occidental de Arraztarán. Se han fotografiado los dos con el arranque de la nariz (fotografías 32 y 34), aquél con entrecejo (glabella) sin abultamiento, lo que le da carácter femenino, el último también con entrecejo suave; además otro perfil, en la fotografía 35, de forma más abombada. El primero parece tener 124'5 milímetros de arco y 110 de cuerda, índice de curvatura 88'4; el segundo 125; 112 y 89'6 respectivamente; el tercero unos 130, 105 y 80'7 de tipo infantil. Otro frontal con valores 140, 121 y 86'4, y que se ha fotografiado de frente en la derecha de la n.º 30, completa la serie de 4, que todos son bastante abombados. De anchura mínima parece tener el primero unos 100 milímetros, el segundo unos 95, el tercero unos 90, cuyo promedio apenas difiere del promedio actual femenino en Guipúzcoa. El cuarto (fotografía 30 derecha), parece ser de sienes algo abultadas, aunque en la figura no se puede apreciar este carácter. Otro de sienes muy abultadas (característica vasca) es el de la fotografía 31 izquierda y hay otro pedazo también con este carácter muy pronunciado. El n.º 6 de la fotografía 22 nos hace ver un trozo de bóveda metópica, es decir, con la persistencia de dos huesos frontales en vez de uno.

De la región del *oído* se han contado en el mismo dolmen 10 trozos de temporal izquierdo y 7 del derecho.

El *occipital* con fragmentos también de parietales y temporal derecho, procedente del mismo dolmen y fotografiado de perfil en la fotografía n.º 30 izquierda, es de tipo dolicocefalo en el perfil; pero en la vista superior hubiera resultado bastante ancho, lo que haría sospechar que se trataba de un mesocéfalo, en consonancia con el promedio actual.

El *parietal* y *temporal* izquierdos, ó mejor dicho, fragmentos suyos, (de la fotografía n.º 32 izquierda) vistos por detrás, dan un aspecto de bastante verticalidad, ó sea desarrollo de la base.

Los datos positivos adquiridos, por tanto, no arguyen diferencia con la población actual, como no sea en la mejor dentadura y mayor robustez mandibular. Las rótulas, calcáneos y falanges no los hemos estudiado todavía, pero no parecen mostrar diferencia apreciable.

### Dientes y huesos de animales

Los dientes y huesos de animales, no sólo aparecen mucho más escasos que los humanos, sino que no llegan á completar siquiera una porción importante del cuerpo. No tiene relación con nuestro objeto el hecho de haber encontrado en la cueva de Suspenzaitz dos calaveras recientísimas, una de yegua y otra de cerdo; sus primitivos dueños serían quizás la causa ocasional de que cerraran los pastores la abertura de la cueva. Todo lo más que hemos podido encontrar ha sido alguna media mandíbula de pequeño roedor, probablemente lirón, en Oiduegui y Uelogoena, algunos pedazos de huesos grandes de rumiante en varios de los dólmenes, muelas de rumiantes grandes y pequeños en la cámara occidental de Arraztarán, en Oiduegui y Uelogoena, colmillos de cerdo ó jabalí en Oiduegui, así como incisivo de liebre. Todo ello indica que, si los gentiles dejaban alguna provisión de boca, ésta no era en lo carnívoro muy abundante y es de suponer que tampoco elegirían para ello el mejor trozo.